

Sergio García Zamora / Ihosvany Hernández González
Sonia Díaz Corrales / Juan Carlos Recio Martínez
Aristides Vega Chapú / Félix Anesio

BOJEO A LA ISLA INFINITA

(Antología de 6 poetas cubanos)

Introducción y selección de Aristides Vega Chapú



BETANIA

BOJEO A LA ISLA INFINITA

Sergio García Zamora / Ihosvany Hernández González
Sonia Díaz Corrales / Juan Carlos Recio Martínez
Arístides Vega Chapú / Félix Anesio

BOJEO A LA ISLA INFINITA

(Antología de 6 poetas cubanos)

Introducción y selección de Arístides Vega Chapú

editorial **BETANIA**
Colección ANTOLOGÍAS

Colección ANTOLOGÍAS

Portada: Dibujo de Zaida del Río

© Sergio García Zamora, Ihosvany Hernández González, Sonia Díaz Corrales, Juan Carlos Recio Martínez, Arístides Vega Chapú y Félix Anesio, de sus poemas, 2013.

© Editorial Betania, de esta edición, 2013.

Editorial Betania
Apartado de Correos 50.767
28080 Madrid, España

I.S.B.N.: 978-84-8017-325-4.

Hecho en España - Made in Spain

INTRODUCCIÓN

PROPUESTA DE UN BOJEO A LA ISLA INFINITA

Desde que el olvidado marino Sebastián de Ocampo logró hacer un bojeo alrededor de las costas cubanas y probó nuestra insularidad, esta condición nos ha marcado y definido a todos los nacidos en esta porción de tierra rodeada por aguas que a veces se tornan turbulentas. Con primitivos o sofisticados medios los cartógrafos han dibujado y desdibujado una y otra vez la Isla hasta probarnos que no es exactamente esto, sino un archipiélago plasmado con trazos precisos en más de un mapa. Pero Cuba escapa de cualquier definición geográfica. Es un territorio afectivo, imposible de fijar, pues su verdadera dimensión está signada por sueños, preocupaciones, anhelos que exceden esa porción de tierra. Aunque resulta una de las más grandes islas del mundo, se vuelve sumamente pequeña para ese mapa que la poesía cubana, escrita desde las más apartadas regiones, hace visualizar como un territorio infinito. Ese mapa, ese vasto paisaje donde los recuerdos, sentimientos, aspiraciones; donde pasado y presente de muchos han desbordado cualquier espacio físico posible, es el que se intenta testimoniar desde estas páginas.

Poéticas disímiles, bajo cielos disímiles, en horarios disímiles, pero que guardan en común esa necesidad de reverenciar lo atípico de una poesía que tiene sus poderosas y verdaderas raíces en un sentimiento isleño. Dicho sentimiento desborda o acompaña cualquier otra experiencia que pueda atestiguar esta escritura. Aquí nos juntamos poetas de diversas generaciones y, por tanto, con experiencias e historias de vida muy distintas, así como con maneras muy personales de asumir el acto poético. Poetas que com-

partimos una vida común o por el contrario vivimos muy alejados unos de otros en esa distancia irreal, pero contundente, de residir en otras tierras: Cuba, Estados Unidos, Canadá, España. Sin embargo, hay en estas variadas demostraciones poéticas esa voluntad de reconocernos bajo un mismo signo insular; signo que nos impide, aún desde cualquier latitud, el abandonar la Isla, a la que siempre volvemos a través del verso para desde el reconocimiento del pasado afrontar el presente y delinear el futuro. Un futuro que todos, de alguna forma, soñamos con deseos muy parecidos.

Algunos nos conocemos personalmente y otros no. A Sonia Díaz la escuché decir sus poemas siendo aún una joven precoz, en los ya lejanos ochenta. Sus poemas eran reconocidos como de lo mejor que entonces se escribía. A Juan Carlos Recio lo descubrí leyendo un magnífico texto en un parque de mi ciudad, texto que después disfruté en su primer poemario publicado. Años más tarde (ya él residía en Nueva York) asistí a la presentación de su segundo libro editado en Cuba. Luego nos sentamos en la sala de mi casa a conversar con esas sencillas palabras que utilizan los amigos para contarse lo real e irreal, como toda buena historia. Por su parte, Sergio García Zamora llamó mi atención cuando con solo diecisiete años publicaba su primer libro de poemas. Ahora es mi más cercano amigo y disfruto de saberlo uno de los poetas jóvenes cubanos con mayor reconocimiento por una obra que ya resulta enjundiosa y que a ratos releo como otra manera de festejar su cercanía. Aunque aún no le he podido estrechar la mano a Félix Anesio, le agradezco que haya escrito unas apasionadas palabras como prólogo de un poemario que el año pasado publiqué en Miami, ciudad donde él reside. A Ihos Hernández le debo la lectura de varios de mis libros. Le he respondido unos cuantos cuestionarios en su condición de excelente entrevistador. Pero tenemos pendiente el podernos sentar, uno frente al otro, a conversar, tal y como suelen hacer los amigos.

Un amigo, entrañable y especial que nombro por hermano, me recuerda una frase de Eliseo Alberto: «Yo soy un hacedor de puentes, un hacedor de abrazos». Y los versos juntados aquí solo intentan sostener esos puentes, para que no falte la posibilidad de abrazarnos siempre cuando nos encontremos en el camino. Sin importarnos el cansancio, las dudas, el mucho o el poco tiempo

que nos dejamos de ver, el cómo pensamos o el dónde vivimos, el hacia dónde vamos o el hacia dónde queremos ir. Es obvio que a través de la lectura de estos poemas nos mantenemos al tanto de nuestras angustias y dichas, de nuestros anhelos y fracasos, de nuestra persistencia y estoicismo. Porque estos versos intentan ser un testimonio de vida legitimizado desde el afecto. La poesía, como lenguaje de la verdad, nos junta y nos posibilita un reconocimiento que borra cualquier distancia, cualquier diferencia, porque están sostenidos desde el compromiso de sabernos paisanos.

Arístides Vega Chapú
Enero del 2013, en Santa Clara.

ANTOLOGÍA



Sergio García Zamora. (Esperanza, Villa Clara, 1986) Licenciado en Letras. Autor de los poemarios: *Autorretrato sin abejas* (Ediciones Sed de Belleza, 2003); *Tiempo de siega* (Premio “Poesía de Primavera”, 2009; Ediciones Ávila, 2010); *El afilador de tijeras* (Ediciones Sed de Belleza, 2010); *Poda* (Premio “Calendario”, 2010; Editorial Abril, 2011); *El Valle de Acor* (Premio Fundación de la Ciudad de Santa Clara, 2011; Editorial Capiro, 2012) y *Día mambi* (Premio “Digdora Alonso”, 2011; Ediciones Vigía, 2012). En el presente año ha obtenido los premios nacionales de poesía: “Fernandina de Jagua”, “Manuel Navarro Luna”, “José Jacinto Milanés” y “Emilio Ballagas”. Poemas suyos aparecen en revistas de Honduras, Puerto Rico y México.

LA VIOLENCIA DE LAS HORAS

Vienen sobre ti las horas,
la violencia unánime de las horas
ponen bajo tu cuello la navaja, bajo tu sexo
la bayoneta calada para sacarte en vilo
hacia los cuarteles del alba.
Ciertos grabados medievales pretenden ilustrar
su paso con un carro de heno, con jornadas de la siega,
y monjes velando en sus claustros.
Pero nada saben de la ojera del recluta
ni del garfio que hunden a mediodía en el cuerpo húmedo,
cuando se echan a la sombra de la gente que espera
un cambio sustancial, un cambio definitivo.
Las horas gustan de comer tus ojos como el cuervo
y del café a media tarde en algunas embajadas.
Óyeme ahora antes de que la noche llegue.
En la página sin completar sacarán el punzón,
te mantendrán a raya, te anudarán
una piedra de molino para lanzarte al sueño
hasta que mañana ellas vuelvan
golpeando sobre ti.

ARTESANÍAS

Bajo la violencia de las horas
vendes collares y pulseras:
objetos menores supuestamente bendecidos.
Ante quienes se los prueban,
explicas que los dioses gustan de colores:
Shangó rojo, Yemayá amarillo, Ochún azul.
También las vocales, según Rimbaud.

Otras mercaderías no precisan de fe
para engañar la fe de los turistas.
Otras culturas a su vez prodigarán
la imagen del poeta como un artesano.

Aunque tu vida nunca fue equiparable
algo deberías admitir.
Ciertos amores, por ejemplo,
dijeron su decisión de no seguirte
y hablaban con el temeroso cuidado
de quien perfora una concha
para hacer artesanías.

LOS RECLUTAS

El verde militar está en los ojos:
muchachos que piden autorización
para ir al carnaval y abordan los camiones,
las máquinas de alquiler en Jagüey o Santa Clara
con el dinero último, con el único dinero.

Regresan las cabezas podadas por el verde militar,
los rostros que lastima la cuchilla:
el hermano mayor, el novio, el hijo de vecino.
En la noche de provincia son príncipes,
reyes que han vuelto de Troya o Las Cruzadas.
Bajo el fuego artificial, bajo la vida artificial
respiran el aire último, el único aire
y entran al verde militar con sus amores.

Como los reclutas anhelas un pase,
un gesto dispensador de tu perenne servicio;
un pase, una tregua, un salvoconducto
para tu vida siempre. Como los reclutas.
Solo que ellos no saben disimular.

LA LOCA EN EL TAXI

Hablaba de su hijo:
muchacho bueno que vive en Quebec,
Omaha o Seattle
y está blanco y gordo como la nieve,
lo cual no es un lugar común;
en todo caso, un mejor lugar.
Hablaba de lo feliz que sería verlo
y supongo se reía.
Después no dijo más.
Por un momento sentí que viajábamos
a la ciudad última.
La mujer callaba.
En el retrovisor advertí su sonrisa
delineada por Modigliani
y recordé los peces rojos de Matisse:
eran labios fauvistas
donde la fiereza del color
perfectamente simulaba
intensa vida.

EL OTRO

En alguna playa de Miami o Tenerife
donde los antiguos compañeros de clase
te suponen, está lo que llaman exilio.
Tras las gafas oscuras y el oscuro bañador,
en su silla plegable, con un libro abierto
sobre el pecho, sobre el pasado vertiginoso
y el cuerpo de la música en la radio,
está el exilio durmiendo bobamente
como tu abulia escolar en una clase.

Bajo la sombra del buen vivir,
coincides con gente que vino desde Cuba,
de visita hace un mes, hace un milenio;
aceptan almorzar contigo, mañana, sin falta,
prometen llevar tus cartas, tus abrazos
ligeramente descomunales, el dinero puntual
como lo exigido en un secuestro.

En alguna playa de Miami o Tenerife
hablas hasta convencerlos y convencerte
sobre lo inútil de tu regreso, es decir,
contra la pamplina del hombre
que alega buscar su raíz.
No te harán caer en la nostalgia fácil:
patio de escuela donde jugabas al trompo,
palmas vistas desde un tren a toda marcha.
No sientes lo que llaman patria.
Ya no sientes.

LAS CASAS

En las casas de la gente que se ha ido
han puesto oficinas del registro de vivienda:
papelería infranqueable
para la gente que no tiene casa
ni se ha ido.

Entre la gente que acepta
habitaciones prestadas, cuartos de alquiler,
y puede o no querer irse,
has comentado lo histórico del problema,
tu desazón por hoteles convertidos
en tiendas de moneda convertible;
tu desazón por edificios republicanos,
es decir, espacios en franca ruina
que ni los escritores románticos
gustarían referir.

Sin que logres explicarte cómo,
ciertos hogares han pasado
al poder de religiones protestantes:
gente que celebra culto los domingos
y vuelve luego a sus mansiones
después de rogar por los damnificados
de algún desastre natural,
en la nueva casa
del Señor.

RECICLAJE & SOBREVIDA

Entre las pacas de ropa reciclada
está la vida que desecharon
como ropa reciclable.

Esta camisa, por ejemplo, de Armenia o de Birmania,
¿en cuál bar manchó su borde, su esplendor,
junto al deseo de quién?

Aquel pulóver, demasiado nuevo todavía,
debió olvidarlo el desamor en la casa del amor
y el amor levantarse un verano
decidido a deshacerse de todo,
de todo, repetiría para sí.

Imagino una historia para cada pieza:
lugar común que se recicla, pensamiento que ya previó
quien envía las telas, la vida entre las telas.

Para ti, amor mío, he buscado una blusa rumana
como la que pintó Matisse,
aunque no te afilies a la noción de reciclaje
que logra primar sobre ciertos poemas y personas:
algo que después de usar
no se pierde del todo.

ESCENAS CUBANAS

En Santa Clara, yendo por la avenida del Papa,
llamada así tras la visita del sumo pontífice:
hombre para quien todas las dignidades
nos deben parecer pocas —según la prensa—
pasando junto a su estatua, digo
recordé que ayer mismo, ayer,
nuestros cristianos eran perseguidos
como a cristianos.

El ojo de Saulo de Tarso, el persecutor,
entraba en las provincias a buscar profesores
y maestras de *kindergarten*.

Pero soy muy joven realmente para contarlo.

Sobre Luanda y Etiopía,
donde ningún sueño nuestro ha fructificado,
están las almas todavía de aquellos muchachos;
almas que el mucho viento y la memoria
no dejan reposar, y vagan por la pradera
junto a comunes almas, junto al mismo abrevadero
y duermen con leones a mediodía,
bajo el sol ingente, como estudiantes de la patria.
Soy tan joven realmente como ellos.

Otras cosas ya resultan casi baladíes:
la destrucción, por ejemplo, de un piano
donde ejecutó Lecuona.

Tenazmente han cuidado nuestra alma.
Procuran no recordar ciertos episodios nacionales
que bien pudieran llenarnos de turbación.



Ihosvany Hernández González (Ciudad de la Habana, 1974). Narrador y poeta. Hizo estudios de Historia en la Universidad de la Habana. Desde el 2004 reside en Montreal, Canadá, donde ha sido nacionalizado. En el 2011 publica su poemario *Verdades que el tiempo ignora*, editorial Linden Lane Press (Estados Unidos). Es ganador de algunos premios literarios, entre los que destaca el Primer Premio del concurso de cuentos “Nuestra Palabra” (Canadá, 2010), el de Reseña Literaria Azafrán y Cinabrio ediciones (México, 2008), y el Segundo Premio, de la categoría cuento del evento Tendiendo Puentes convocado por la Universidad de Toronto (Canadá, 2005). Es finalista del Premio Internacional de Poesía “Desiderio Macías Silva” (México, 2006).

1.

regresas
al punto de partida
después de asumir la nieve y el sahumero de una ciudad
desconocida por el padre
siempre a la espera del hijo con quien dialogar del mundo,
del sinuoso camino a lo improbable,
equivocos venidos a la par de nuestra lumbre,
sitio donde sumergir
la ingratitud de un paisaje preñado de rascacielos
o de la burda tempestad del amigo preguntando por el vicio
de cifrar en cuadernos
los signos que en cada piedra adviertes
cuando algún pez es arponeado en el horizonte.

el pez habla de su destino
y tú dibujas su vientre como si fuese una casa.
la casa en donde pernoctar
te hará pensar en lo extraño
en el ojo por donde observas tu mundo.

regresas al punto de partida
y en el umbral donde escuchaste los danzones
con los que el vecino trasnochaba en su alcohol y su hambre
hablas de Dylan, Yeats, Alighieri, Federico, Neruda,
Vallejo, Paz, Borges
prescindiendo del mar que hubo ante alguna ventana
mientras amaste en un instante de torpeza
antes de lanzarte a estos apuntes para salvar el fuego
devolviéndote tu propia imagen
diversificada en estas tardes de noviembre

como si fuera ésta la única cualidad del hombre permitida
para acompañarnos
más allá de todo viaje.

2.

recorres la calle dibujada entre pedruscos
(Babilonia fue semejante en su polvo)
a todos reconoces en medio de la paz
en esa necesidad de saber
de preguntarnos diariamente
qué habrá después de aquel cielo sombrío
de qué color es la estancia donde surge
el brillo que tus ojos alcanza cuando hablo de
Pekín, Pakistán, Libia, Israel.

regresar
es la dádiva
salpicando el borde
de tu mano.

el vicio de algún tabaco se dispone a sancionar
tanta negligencia
fotografías digitales agolpadas en una mesa
muros que socorren el regreso ofrecido años atrás
antes de querer modificar las costumbres y la vida que
descreída en su linaje
hoy muestra las cosas, los objetos y el aire
inmutables en su oro.

regresar
es la dádiva
frunciendo el ojo que atisba

tu propio origen.
regresar
querer mudar las cosas
olvidar el rancio de los estantes
hablar del mundo disponiendo de su incorrección
es lo que hoy va haciendo de ti
un inconforme con ese país minúsculo
en la sal que nos aparta de todo sueño, de este viaje.

3.

de qué valdrá (entonces) mencionar aquel trayecto
piensas
viendo pasar
el polvo acuartelado en un férreo atardecer.

largas serán tus noche, te dices
hasta que retornes al punto de partida
el sitio donde alguien querrá enmendar lo inasible
a un cielo extranjero
inexorable
en el instante de conocer tus otras vidas.

PRETEXTO DEL ANIMAL

llevo años sin pensar
sólo te dibujo en mi absorto aislamiento
avizorando
la necesidad de otra mano cuando
todo depende ciertamente de ti
y desconoces del rito que nos unirá
al trazar la curva insolente que tu cuerpo
 impone en cada estancia
como un aullido ahogándose en mis ojos
como un perfecto estado donde aunar la lírica
a esa voz que me turba hasta la mudez
razones inequívocas que dicen / ilusamente
profetizar los siglos por venir
el pan que tendremos para salvarnos
antes que otra religión
instaure un anónimo ídolo semejante al nuestro
idéntico a ti
pretexto que exploro por el vórtice de estos años
sin diálogo
salvándome en la rutina del dibujo
 del enmascaramiento
 del juego de vestir otra piel
como si fuéramos animal sin caza
caza sin acechador.

SILUETAS

anochece
una fábrica de silencios siembra tu bosque
eres sombra de mundo destinado a lucir su invierno
el año de pensar se ha ido a pernoctar en su arrogancia

*en tu soledad
hombre pérfido
callar fue el espejismo*

entender el bosque es lo humanamente detenido
en la demorada muchedumbre
cansancio de ser
una sombra que hiende en esa desvirtuada parsimonia que deseas
para embestir tanta plástica.

anochece
y un fábrica de aullidos te hace de bosque
silueta de hierba y légamo
hombre de aquel Prometeo moldeando las fauces para obtener
lo que esperas

*la voz nocturna para celebrar
lo humanamente predecible
lo letal y lo loable*

puestos a recaudo en el verso que ahora dictas
desde tu noche trocada en esta evocación
irreconocible y tácita.

PAISAJE DONDE VAMOS NOMBRANDO LAS COSAS

el sol ensordece esta estación de rutilantes cuerpos
muriéndose en su aurora
nadie
presiente
el himno
que cae sobre las cosas
(in)tangibles, sueños sobornando
esta diablura de pretender nombrar
lo que nos une, nos coloca frente a frente
sin esa virtud hallada en los que desechan su moral
intento agrupar los que nos lía y miento / el hombre acaba
de marcharse sin saber de esta lista: objetos que llevo como un mendigo
un paisaje donde duermes
donde desvaneces cuando te nombro
en ese mañana que se impone sobre tu universo.

LA IMAGEN EN EL ESPEJO DE ESTA CIUDAD

nada cambia excepto el hedor de los puentes
escurriéndose en la nieve.

nada cambia (lo sé)
al penetrar esta calle amparadas por los mercados
fruterías comercios desfiles
que al atardecer
se convocan en la calle de Sainte-Catherine.

pongo mis ojos en los espacios abiertos
persigo tu mano que de noche
sentencia el vacío (la mano) que dibuja
esta ciudad y la hace diferente como si fuera este cielo
el de un país que uno conoce de memoria
y procura sostener de alguna cuerda
en donde pueda vislumbrar tu imagen
en el azogue
de alguna nueva idea.

ÚLTIMAS MONEDAS (DÍPTICO)

I/

buscábamos la piedra, aquel país
que se marchitaba a los pies
la cuerda marcaba el regreso y confiados
nos dimos a la juerga sin importarnos
la luz que se fue retirando en la crispadura
fuimos hacedores de milagros
contorsionistas en una feria sin preludeo
todo intento goza de su quimera
del vértigo que produce la confianza
todo juego lleva un nuevo paquete de cartas
unas monedas. al desapercibir el hilo
perdimos la orientación
y no hubo rey a quien sobornar
no hubo albor prorrumpiendo en la oquedad
pretendimos ser salvados desde un pozo innombrable
maquinando otro juego
cuando las monedas fueron retiradas
el silencio fue un instante
que aquí entrego a la noche.

II/

dimos las últimas señales por si alguien nos observaba
fue extenuante la espera
largos días de zozobra y mudez
vencimos los pocos recursos intentando hallar la salida
vernos de vuelta
recobrar la lucidez de aquel ego prorrumpiéndose sin
/avergonzarse

de una imagen distorsionada e irreverente
la confusión fue inevitable
toda palabra engendra música
todo asechanza acaba por desmentir al hombre.

ay de mi mano
intentando dibujar aquella cuerda, intentando jugar al cero
ay del ídolo cayendo en su perfección sobre el agua de mi boca.

hoy me propongo sostener el rito que conferimos a la tarde
el vicio para subsistir sobre el país
que ya es un signo en medio del mar, un símbolo en el agua.

ay de mi mano que escribe estos horizontes
que dibuja otro cielo y otro nombre sobre estas palabras
que algún día tuvieron un sitio y quedaron allí
como un extraño mapa ante estas verdades
que no diré más.

ARMAR EL DISCURSO

proponer otros trayectos
intercambiar el zumo
del que sabe que todo sueño
se instala en la levedad del tiempo consumado
naufragio distribuido a partes iguales
saber que todo es duelo abierto entre la palabra dicha
dibujada
comprometida
en esa visión que te insta a armar tu propia imagen
o ese discurso del que eres parte ambigua en su
totalidad.



Sonia Díaz Corrales (Cabaiguán, Sancti Spiritus, 1964) Reside en Santa Cruz de Tenerife. Islas Canarias. Es poeta y narradora. Ha publicado: *Diario del Grumete* (poesía), Ediciones Vigía, Matanzas, Cuba (1996) y *Sed de Belleza* Editores, Santa Clara, Cuba (1997), *Minotauro* (poesía), La Habana, Cuba (1997), *El hombre del vitral* (novela), Editorial Idea y Editorial Agüere, Islas Canarias, España (2010) y *Noticias del olvido* (poesía), Ediciones hoy no he visto el paraíso, Francia (2011). Sus poemas aparecen en numerosas antologías publicadas en diversos países del mundo. Obtuvo el Premio Bustarviejo de poesía, de Madrid, el Premio América Bobia, de la Ciudad de Matanzas, Cuba y el Premio Abel Santamaría, de la Universidad de Las Villas, Cuba, así como menciones y reconocimientos en otros concursos en Cuba y el extranjero. Fue finalista del Premio Viaje del Parnaso (2008).

PRIMERA LETANÍA SOBRE LA MUERTE

Para V.B.

Y cuando muera
no dejen que vengan los extraños
a inclinarse sobre mi rostro
a disecarme el alma
como un gladiolo mustio,
a hacer sus comentarios sobre mi cáscara
a lamentar mi cáncer
tomando un café de funeral
gratuito y apoteósico.
No los dejen
quedarse a fingir
que fueron mis amigos
que alguna vez me vieron mansa
me vieron bella
me vieron llorar
me vieron desnuda
o dulce
o mesurada.
Cuando muera
puedo darles mis vísceras
quedar detenida y vacía
como un tiesto lleno de agujeros.
Pero no los dejen
a los extraños
maquillarme un rostro de viva
peinarme este desorden que traigo desde siempre
no los dejen
a los vivos
hacer su pobre juicio a mi favor
su tinte de acabado
sobre mí.

LA CAMARERA SÍ EXISTE O INFRINGIENDO EL PROTOCOLO

Cuando digo gracias
a la camarera que no debería existir según el protocolo
pero existe
sobre todo por lo que duelen las varices en su pierna derecha
además de infringir el protocolo me convengo
de que la distraída camarera
me ha servido
luego existe
y yo he sido servida
luego existo
y tú lo has mirado todo con frustración
seguro pensando
ah, otra que ve a la camarera
y le da las gracias
e infringe el protocolo.
Y se te van las ganas de besarme
—a saber si has tenido ganas de besarme—
porque si así fuera seguro me habrías besado
lo cual también habría infringido el protocolo
luego entonces también existirías.

DISCURSO SOBRE LA PARED

En esta pared solemos escribir todo el silencio
la soledad que nos aparta.
Ahí escribí lo que pensaba
y mi madre lo borró letra a letra
para que nadie supiera que me rondaba la locura.
Esta pared de casa es todos los sitios a la vez
aquí nacemos y morimos
y amamos, a veces.
Y no se engañe nadie
amar es lo primero
aunque lo diga último.
Bueno o malo
aquí el amor siempre reivindica su lugar de preferencia.
Mi abuelo se sentaba sobre esta pared
y decía su discurso inteligible
monótono
sus disculpas a todos nosotros
por el fracaso
por no habernos dejado más patrimonio
más herencia que esta pared
y mi abuela besaba su boca viejísima
arrugada
para hacerlo callar
para que no escucháramos su desvarío
para ocultarnos su demencia.
Si la pared amenaza con caer la apuntalamos.
Si se reciente al centro
cubrimos su desnudez con cal y mezclas.
Si pierdes el rumbo
vienes a la pared

y escuchas
y lees
te explicas
y revives
y recorres palmo a palmo
en la superficie rugosa
la línea de tu vida
y luego puedes continuar como si nada.
Una vez quise derribar la pared
ver mas allá
y mi abuelo ordenó a la pared hacerse a un lado.
Miré
y mas allá no había nada
aun así mi abuelo insistió en que mirara otra vez
pero no pude
el miedo estaba tendiéndome la mano
y mi abuela dijo al abuelo que le sacaría los ojos
si no ordenaba a la pared recolocarse.
A mi me dijo
que el mundo no era verdad
que era una farsa en toda regla
que no hay ninguna pared para poner la espalda si te cansas
ni para saber cuál es el límite
no hay nada ahí que te recuerde quién eres
qué te falta
quién te quiere.
No hay una pared para mandar a recordar a quien te olvida
a quien se olvida
ni para mandar a olvidar
a los que se cansan de llevar a cuestas el recuerdo
no hay nada, como ves, ahí afuera
decía
tejiendo una trenza enorme, apretada
con mi pelo revuelto
para dejarme la cara visible.
En alguna ocasión la pared y yo firmamos una tregua

no sé bien si cuando murieron los abuelos
cuando nació mi hijo
o si la primera vez que el olvido distrajo al objeto de mi amor
quizás fuera aquel invierno
en que el viento arrastró un diario de mas allá hasta nosotros
no lo recuerdo
y no importa
porque en verdad estamos en un punto sin retorno.
La pared se mantuvo callada, pero firme
y yo recité mi proposición
convenimos
que ella aceptaría tener alguna puerta
y yo me encargaría
sin excepción
de que no entrara nadie.

PUESTAS DE SOL

La larga noche
y luego el día
que comienza con lirios
amarillos y perfectos
con una caminata hacia el silencio
hacia la espera
como si esperar solucionara algo
detuviera los misiles
saciara el hambre
gestara esa felicidad
que alguna vez nos prometieron.
Desastre de felicidad
que nunca llega
que no se consolida.
Puestas de sol donde se nubla todo
todo todo.
Piedras negras bajo las rodillas
y nadie nos besa el vientre
nos toca el alma
—dicen que el alma ya no existe—
dicen
pero hay algo adentro
que apenas hace resistencia
a lo que me gusta llamar alma
y sabe de lirios
de otras puestas de sol
que nunca sucedieron
sabe
que esperar da exactamente igual
porque nada —nadie— llega

o regresa
aunque los lirios sean perfectos
como escogidos.
La larga noche que ya no puede más
esperar esas puestas de sol
sin un sol que se ponga
donde se pone el resto del mundo.
La noche se desnuda
sola
sin pensar
entre las piedras negras.

EL REY PIDE LAS MANZANAS DE LAS HESPÉRIDES

Para Manuel Sosa

Estoy en medio de la calle
he sido despojada
literalmente apuñalada
de un modo intrascendente y vulgar
y mis heridas son heridas vulgares
absolutamente oscuras
y no sangran.
He sido acusada de insomne
de inferior y nacional
de algo que para siempre está fuera del juego.
He sido acusada por
no comprender
no aceptar
no asirme.
No hay orden de arresto contra mi
saben que no puedo ir ahora a ningún sitio
saben que tengo un hijo
saben que estoy sosteniendo la impotencia
como Hércules el cielo
sólo por un rato.

ONÍRICO PARA EL TERAPEUTA O EL REY HA MUERTO.
VIVA EL REY

Soy
estos largos jirones
esta especie de hijos de dolor
que cuelgan
que me siguen.
Hoy no tengo alternativas
así que da igual si cantas salmos
haces el pino
te retuerces
o simplemente deambulas.
Toda la vida al servicio del rey
me ha preparado para este día
el rey que manda
o siente que lo destronan
lo destrozan.
Servir al rey
decían en mi casa salva de la locura
de la soltería que amarga
y avejenta.
Servir al rey es ley de vida.
Vestiditos de flores salmón los viernes
saber todas las oraciones
y cuatro cosas más
si bien no me salvaron de la locura
sirvieron para disimularla.
Escribí en las cuatro esquinas de la casa
«Viva el rey»
y debajo
«El rey existe en tanto le sirvo»
y esto último
lo escribí cuando mintió

y eso desmorona destroza destrona
y obliga a servidumbre
y acaba en tragedia
en muerte
en obra de teatro
dicen que clásica.
Por este orden el rey abraza miente vocifera
o a la inversa
que es lo mismo.
Si vocifera limpio los espejos
pero no consigo que vea
que ya no hay abrazo que lo salve
ya no hay nada
que lo salve
la muerte ha venido
la mentira y la tragedia se alternan
se suceden.
Entonces mato los caballos
le disparo a quemarropa a los cierres de las puertas
repito arsénico
y amontono y quemo las almohadas
para que de nuevo se instale la rutina.
Pero hoy
vengo a por ti
por alguien
que si vocifera
al menos no espante el ángel
ni deje la tristeza flotando en el agua del baño.
Hoy
soy la que quiere perdonarse
darse de una vez la absolución
olvidar
o aprender
aquello que le enseñaron en la casa:
El rey ha muerto.
Viva el rey.

RESPUESTA A LOS MENSAJES DE SPAM DE MR. JOHN PATTERSON

Mr. John Patterson
me escribe todos los días
un cercano y agradable mensaje de spam.
Cada día me vende un pedazo del cielo
me compra
algo que no estoy vendiendo.
Lo mejor de John Patterson
es que insiste
en inglés
en francés
en italiano
en portugués
en árabe
en hindi
nunca en español.
Y como no le entiendo
puedo inventarme sus motivos
sus palabras amables
hasta casi presentir que hoy su ánimo era extremo
y dos días atrás ácido.
Lo mejor de John
es que insiste
hasta hacerse familiar
casi íntimo
necesario.
En el tiempo estéril de los días
es sublime ese momento de soledad
en que no hay ningún mensaje
además del que Johnny envía
quién sabe desde dónde

desde qué ventana mirando el mundo
o inventando que mira
antes de escribirme
durante
después
y después
y al día siguiente
repitiéndose
sin dejarme nunca esperando
su rara cordialidad
su lealtad
su trato deferente.

Cada mañana imagino a John pensando en mí
aun sabiendo que su mensaje va siempre a la carpeta de spam
y luego a la papelera
y luego a la nada
pero él cada día me habla
me cuenta sus amaneceres
me hace sentir importante.
Podría decirle que no insista
que nunca voy a responderle
a dar espacio al corazón que vende o compra
pero que le siento cercano
imprescindible ya
desde hace meses
sus mensajes
son lo único que permanece
que perdura.

ELOGIO DEL INSTANTE

Agosto
en la cocina
al mediodía para ser exacta.
He cortado una tajada enorme de melón colorado
sandía
melón de agua
como quieras pero enorme.
Lo he sujetado con ambas manos
por la línea verde de la cáscara
y he mirado
el rojo
desvanecerse
en ese blanco final.
El melón
aguado
fresco
invitando.
Inclinada sobre el fregadero
me hundo en la masa granulosa
con los dientes los labios la lengua.
El frío leve del suelo
en las plantas de los pies descalzos
y el jugo corre pegajoso por mi cara
alcanza la barbilla.
Las manos chorreando
sostienen el resto diezmado de tajada.
Vuelvo y mordisqueo
mirando las nubes del verano sobre las montañas
hacer su recorrido indiferente
en el espacioso ángulo de la ventana.

Y sí es cierto
mis modales son un asco
y mañana no sé
pero ahora
en este instante
me ronda la alegría
porque aún consigo disfrutar
de lo simple
lo que toco
miro
siento
saboreo.



Juan Carlos Recio Martínez. (Santa Clara, 1968). Poeta y narrador. Ganador de la primera mención en el Concurso Julián del Casal de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac, 1991). Ha publicado los poemarios *El buscaluz colgado* (Editorial Capiro, 1991), Premio Fundación de la Ciudad de Santa Clara); *La pasión del ignorante* (Ediciones Hoy no he Visto el Paraíso, 2011) y *Sentado en el aire* (Capiro, 2011). Desde 2000 radica en Nueva York (EUA). Poemas suyos han aparecido en revistas impresas y digitales de EUA, Cuba, Canadá y España. Publica en su blog (*sentado en el aire*, <http://elsitiodelaluz.blogspot.com/>). Reside en Nueva York, EEUU.

LA OTRA VIDA

Desnudo ante las ropas de un armario
tan antiguo que a la puesta del sol
daba pequeños estruendos como si explotara,
él fue príncipe y ensueño;
cortejaba los hilos y las perchas colgantes
y le dio a ese uso un ritual de palco vacío.
Por qué amaría su cuerpo desnudo sin alteraciones,
sin falsos que agrandaran su esqueleto;
había creído que otros trajes eran del color de sus ojos.
Jamás coció una rotura,
era como poner bálsamos a su cuerpo
por donde entraron los estruendos de otra realidad
que no fue una puesta de sol,
ni la lava de algún volcán que despertara.
Su desnudez se alzaba contra él

como un símbolo para los opuestos;
a círculos que exhibían su piel,
su cara o cruz por temor a los desmanes.
Un cuerpo desvestido ante sus vestiduras
no parece porque se eleva en otra metáfora
provoca un silencio antes de negarse
luego podemos pasar mirando en la manía de sus vicios
ir a los espíritus que no muestran su esqueleto,
y en ese lenguaje, izado el símbolo,
la desnudez se estremece y nos arrastra
un fuego que iluminan, fugazmente nuestras vidas.

OTRAS FOTOS DEL HÉROE

Tuvo en ocasiones unas botas que le quedaron grandes
y se las quitaba cuando corría
sin mirar atrás por superstición.

Le gustaban bajo el fango, ya para hundirse,
y sus marcas en la hierba.

Las que ahora lleva puestas las ha ajustado por años
y se asusta en la manía de conservarlas limpias
y de la vida inútil al esconder sus fracasos.

Con ellas puestas siempre recordó
que al primer deseo le tuvo odio,
por mucho tiempo era su mal instinto
y lo acomodaba no sin dolor
y le pedía disculpas para contentarse.

Los demás no le guardaban sus ilusiones
y con el tiempo esto ha llegado a deslumbrar su vida.

Ahora desea pasar como un tren
por aquellos andenes que su odio cegó,
y ver los vitrales rotos con los que soñaba
construir los fragmentos de su porfía
y los muslos abiertos de su amiga,
veloces en el disparo como un deseo incumplido.

DOLOR EN LAS PIERNAS

Aquiles, sin talón o escudo para enfrentar
mi presencia en la vejez,
el desequilibrio de emociones con el que voy de bandazos
entre las personas y los muros,
como me gustaría no ser este insomne sin derecho a réplica
y dejar las guerras con telas que parecen nos cubren
la asfixia del ahogado,
y dejarlo todo en los procesos tan insulsos de la sobrevida,
en amores promiscuos y velámenes sin viento
que solo nos estremecen con besos dulces o tan dulcemente
/cursis

que de una manera sutil son nuestro vicio;
el tiempo perdido y las horas que se perderán
en ser y no dejar de ser una página que sin costura
no se muestre en el gris de tanto horizonte muerto.

Aquiles, no habrá opción hacia la castidad

entre vinos amargos y las pasiones que me invento.
No se pueden llevar en velo con lo real;
me frotaré el alcohol y las cenizas de los huesos
de uno de mis abuelos,
me quito la pintura de las ojeras
y desnudo las piernas en el viento para el velamen.
Me voy asomado a los tugurios y las ventas clandestinas
en busca de otros dolores casi profundos que producen
desgastes, pólvora y ensueño
una y otra vez con mezcla de los vinos
-un día y otro día-,
hasta devolvernos sin frivolidad el amor por la inocencia.

EL BANCO ROTO

Mutilado en el juego de la gallina ciega,
he visto los borrachos que le lloran,
luego me da deseos de besar algún fantasma.
A media noche sin sombra lo dejan solo
y sin esa silueta donde no lo divisamos
es como un cine cerrado.
no siente cuando entran los amantes
ni responde a nadie como un personaje silente.
¡Alguien dijo!: le acortaron la vida,
aunque lo obliguen a las fiestas públicas
con el color que tenga el cielo,
y aunque los días pasen para él como una leyenda.
Tal vez una de esas noches dormirá
sobre algún místico extraviado de su estancia.

IX

No me entierres a tus brazos
con duelo de tu verdad,
no incendies mi sequedad
ni me doubles los fracasos.
No culpes mis lentos pasos
de su andar si por ti penan,
¿oyes disparos que suenan?,
¿de la traición me conoces?;
la vida no es cantar: ¿coses
las frases que nos condenan?

X

Pasas: y siento el antojo
morder desde tu frialdad
la soberbia y mi oquedad.
Paso, sombrío, en tu enojo.
Me veo como un manajo
de estrellas, caída incierta
desde la oscura reyerta
donde paso por tu abismo.
Soy como el temblor de un sismo
y tu eres la ausencia muerta.

XI

Tu cara puede matar
lo que solo era mi hambre
posado en el recio alambre,

preso en tu jaula, cantar
bello , inaudito manjar
servido en el decomiso.

Cuando ya no lo preciso,
si nada en ti ya me asombra,
te busco lo que la nombra
y devuelvo el paraíso.

XII

Desde tu jaula de oro
mientras admiro el canario
amarillo en su breviario
me tiendo cual manso toro;

canto del hierro, le imploro
desde mi sueño a su trino;
soy su animal y cansino
babeo ante su destreza.
No me alcanza la belleza
ni me alcanza su destino.

XIII

Pero no soy la costumbre
ni tampoco su torpeza
cuando inclino la cabeza.
Que tu estrella nos alumbre.
Soy lo que soy y la lumbre
se corona sobre el lodo.
Ilustrado de ese modo
crezco de tu desconcierto.
Ítaca me ofrece un puerto
y tú me lo ofreces todo.

XIV

Canto mejor porque muero
la suerte que en mi madrugada;
doy con el cisne y su fuga
vida, sed y desespero.
También sé lo que ya espero
en la muerte, soy su Apolo,
la misma trama que inmolo,
la misma luz de esperanza.
Cuando Sócrates me alcanza
no soy un cisne tan solo.

PARA NO VIVIR DE ESPALDAS A MÍ MISMO

Si reconstruyera por necesidad
alguna zona endeble de mi cuerpo
haría una patria
no servida en la posteridad del miedo.
Si reconstruyera alguna parte inconclusa
donde mi cuerpo flota
como la vista de una pendiente desde arriba
tal vez a esa patria
le siembro
unos ramos de flores blancas
para no caminar sin un sentido
de luz y honradez
que no es de gloria
que pueden sustentar
que se viva
como prendido
al polen
en espera
y sentados en los bordes
a que lleguen los peregrinos.

No quiero escuchar
el silencio de la espera
junto a los que se despiden
suspendidos
como alas cortadas
de un ave que parece juega
a dar vuelta y vueltas
sobre nuestra única existencia;
pero aún si me divido
nunca sabré estar en dos orillas

he bebido el verano como un vino
enterrado debajo de mi sombra.

Si reconstruyera la identidad que soy
no sabría separar
aquellos tiempos que de niño usé
con estas joyas de salir
a demostrar que no he olvidado
cada una de las voces
que sin necesidad me acompañaron;
mis amigos son mi primera patria
sin que importe que piensen
ni dónde vivan
como el agua de un pozo
como la luz de un mediodía
como si siempre nos reconstruyeran
por salvedad
sin dispararles sino con balas salvas
y porque del dolor de la partida
he dispuesto un regreso
sin dobles estocadas
sin disfraces.

Ahora que mi sangre
se alimenta
de los sueños verdaderos
que nunca me dejaron
si voy a reconstruir algo
no puede ser el olvido.



Aristides Vega Chapú (Santa Clara, 1962). Poeta y narrador. Ha publicado más de diez poemarios. Sus textos han aparecido en varias antologías de Cuba y el extranjero como los Estados Unidos, Canadá, Costa Rica, Puerto Rico, Rusia, Venezuela, Panamá, España, Brasil, México y Suecia. En 1993 obtuvo el Premio Pinos Nuevos. En 1997 obtuvo el Premio de Poesía 13 de Marzo y el Premio Literario Abel Santamaría de la Universidad de la Habana y la Universidad Central de Las Villas, respectivamente. Ha obtenido el Premio Fundación de la ciudad de Santa Clara, en los géneros de poesía y literatura juvenil, en el 2001. En el año 2002 obtuvo el Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén. En el 2004 obtuvo el Premio de la Crítica Ser en el tiempo, por su poemario *Días a la deriva*, reconocimiento que ganó en el 2008 con la antología personal de su poesía *Que el gesto de mis manos no alcance*. En el año 2009 obtuvo el Premio Memoria del Centro Pablo, con el libro de testimonio *No hay que llorar*. Ha participado en lecturas de poesía, Ferias Internacionales del libro y otros eventos culturales en Argentina, Nicaragua, Costa Rica, Venezuela y Panamá. Desde 1999 sostiene un espacio radial en la emisora CMHW de Villa Clara donde promociona, semanalmente, nuevos títulos literarios con la participación de sus autores. Sostiene un Taller de creación Literaria desde hace ocho años.

AMANECER EN SANTA CLARA

Sobre el aparente sosiego del amanecer,
deseoso de encontrar un asidero.
Saludo, con las manos extendidas, todo cuanto la luz desfigura
como residuos de la realidad
que llega a nosotros contaminada por la luz artificial
de las farolas que se apagan,
todas de golpe, como un milagro.
A esa hora no hay nada que hacer salvo aceptar
la belleza que luego pierde sentido, tras la brevedad
de esos instantes con que volvemos a observar
los sitios sobre el que edificamos todo
cuanto llamamos acontecimiento.
Una vez estuve en Baracoa, la ciudad primada de Cuba
y vi las estrellas varadas en un cielo profundo e infinito
que pretendía comportarse como cualquier otro.
Una vez las tuve al alcance de mis manos y sentí pavor.
Ahora observo el amanecer, turbado ante su apariencia
y de igual manera me sobrecojo.

LILY & SERGITO

Roída madera de la puerta de casa
por la que penetran los amigos
siguiendo el trazo dejado por la lluvia.
Enfrentando los aires de cuaresma,
el sofocante calor del verano.
A qué no está dispuesto un amigo, dice Sergito
como si hablase con él.
Acostumbro a no maldecir ningún día
aún los ásperos como las paredes que me resguardan.
Hundiría las manos en el pecho
en que se refleja mi respiración
cansada del día difícil
y el que me faltó la calma para aceptar
la sombra de la mano que no se tendió para mí.
Deseos de estrecharla con ellos
que desconocen cuánto silencio puede retener mi casa
cuando no están,
cuánto puedo necesitar que la noche me devuelva
a esos otros amigos, que se marcharon
solo para enviarme una foto sobre la nieve
caída desde una profundidad desconocida.
También *podara* el fondo de los cielos que nada reflejan.
Con gesto lento remuevo el café
sobre la azúcar parda, mientras la noche penetra
sigilosa a través de la roída madera.
Lily lo vierte en tazas que acogen el oscuro líquido
como si fuese puro y tostado por el calor de mis manos.
Le pido a Dios cumpla
con todo lo que ellos merecen
y voy con mi humeante taza al fondo de la casa,
esperanzado de escuchar su respuesta.

CABEZA DE FAMILIA

Alumbro el patio en la madrugada
para ver los ojos de los animales que llegan a comer
de mis residuos.
Sus entrenados dientes hacen traquear los huesos
con un sonido que asocio al hambre
de estos animales que no gimen, ni ladran,
no pelean entre ellos.
Se alimentan en silencio sobre la sombra de la escasa luz,
como lo hicimos en aquellos años
en que llegué a tener la suficiente experiencia
para llegar al tuétano
de los huesos que mi hija le había despojado la carne.
También sobre la sombra, bajo el vaivén de una lámpara de
/keroseno,
en silencio, como esos animales que ahora contemplo.

AL LADO DE LIDIA, CONVALECIENTE

Hago figuras con la penumbra que se estacionan
en lo más alto del techo;
objetos y animales turbados por el vaho caliente
que esparce el vano viento que penetra por los resquicios
luego de mover ligeramente las hojas de los árboles
que han crecido a la altura de las ventanas.
Refrescan con su aliento los pasillos que huelen a lejía,
y por el que reparten, a cada convaleciente, el pan sin levadura
junto al jarro de leche entrecortada y humeante,
antes de que simulen entregarse al descanso o se despidan
para siempre de sus camas de hierro,
capa de pintura sobre la otra, varias veces
los verdes en diferentes tonalidades.
Se anclan en la penumbra más alta las complejas máquinas
que no sabría echar a andar.
Un globo aerostático se oculta en un cielo tempestuoso
que intenta resguardarse en la coposa fronda de los árboles.
Un enjambre de peces voladores andan por las grutas soterradas
de la oscuridad del techo.
Luego pongo atención
a lo que estará queriéndole responder al sueño
mi esposa que jadea, pausadamente,
con igual ritmo acompasado de sus palabras.
Son pocos los sonidos que la noche deja traspasar,
a través de las raídas ventanas del hospital.
Pocas las estrellas que desde un ángulo propicio puedo
/observar.
La noche, que llega desde un vacío cuyos límites solo
/sospecho,
deja caer alguna tenue luz sobre su cuerpo.
Le acaricio la frente. Es hermoso estar al lado suyo

aún cuando está dormida
y no pueda decirle que las figuras que he formado en la
/penumbra
también le pertenecen, incluso esos aparatos inservibles
que esta larga noche no me ha alcanzado para ponerlos en
/marcha.

UN SUEÑO DIFÍCIL DE CONTAR

Debo inhalar el aire intoxicado,
el aire que respira el animal que ahora me observa
sin deseo alguno de atacarme.
El brillo de sus ojos
me recuerda el resplandeciente filo del hacha
que depositaron en mi cuello. Era un sueño y lo sabía.
No sé cómo pude saber que todo el sufrimiento
sería pasajero, una simulación
de un dolor que no me pertenecía.
Por simular, como es costumbre,
o aportar dramatismo a ese instante,
mi angustia fue tan cierta que llegué a sentir el silencio
de mi corazón.
En la intimidad que crea el vacío de la noche
tuve la certeza de no ser yo quien respiraba, sino la muerte
sobre mi cuerpo
inmovilizado por tan profundo dolor que tuve miedo
de no poder contar nunca ese sueño.
La obsesión de asir mis manos sobre un día cualquiera del
/infinito,
ha tenido un alto costo.
Y ahora solo me es posible hacerlo desde la sombra
que me oculta, a pesar de permanecer de pie.
Tengo miedo que flaqueen mis pies, entonces no podría ver
lo que ahora observo
pese a la oscuridad que traza el horizonte.
A veces temo reconocer que he pasado demasiado tiempo
en los límites,
por lo que mi memoria, poco a poco se ha ido vaciando.

A MI AMIGO MANUEL ALFREDO, COMPARTIENDO SU DOLOR

Por aquí mismo apareció la noche
en que contemplaste un ave que no me atreví a mirar
por temor a comprender el significado de su oscura sombra
sobre la débil luminosidad de la noche.

Partió a espaldas mías
mientras escuchaba el sonido con que la oscuridad se hace
/presente

deslizándose sobre la bella lejanía de un cielo
que ya había recorrido el ave.

En su vientre percibí una luz,
volar como si fueses otra ave,
amoldada sobre su pequeño corazón, los ojos fijos
y una sonrisa impostada
como si viajara en un ataúd.

En sus crispadas manos las lilas secas
aún perfumaban los aires fríos que sostienen la noche
queriéndoselas arrebatrar.

Pero en mi mirada se perdió todo
y ahora solo me es posible testificar el paso de la noche.

3 de septiembre del 2012

CIERTA PUESTA EN ESCENA

Bajo la luz tenue de un escenario, dos hombres se desnudan,
y una mujer muestra sus espléndidos senos
que sostienen unas uvas moradas,
que muy pocos en el público han podido saborear.
Un soplido devuelven: ah, ah, ah.
Algunos se inquietan,
simulan observar la desnudez con naturalidad.
No son cuerpos perfectos, cuerpos para admirar
y eso de algún modo es osado.
Al centro del escenario, uno de ellos asegura estar perdido.
La mujer, inclinada por el peso
de las uvas moradas, asegura quererse perder.
El otro, finalmente se pone de espaldas,
sin pudor de sus nalgas flácidas,
a las que el público puso atención
como si estuvieran destinadas a pronunciar el siguiente
/parlamento.
Finalmente alguien aplaude, seguramente el director de la
/puesta
y todos, con mayor o menor destreza lo imitamos.
La vanguardia, la vanguardia, dice alguien
admirado de haber contemplado tres cuerpos desnudos.

AL PASO DE LOS DÍAS

Cuando la noche se deja clavar en cruz
en la corteza de un cielo turbulento
padezco de alucinaciones.
Sensación de que sostengo el peso
de una piedra colgada al cuello,
los ojos fijos al otro lado de las paredes
levantadas con arena reseca
extraída de un mar que nadie ha navegado.
Escurridizo, husmeando lo que no me correspondía saber
sobre ciertos hechos que la memoria regresiva oculta del olvido.
Los ojos que se mantuvieron fijos, dislocados
como esas miradas que no son posibles de interpretar
pero se tiene la certeza de que lo han captado todo,
incluso lo que desconocemos.
Hay mil pájaros vivos sobre el filo del horizonte,
cuerpos deformes, como el de toda ave dispuesta a devorar
a cualquier otra que se interponga en su ascenso.
Sus graznidos pueden aterrorizar,
el trazo de sus vuelos inquietar.
Pero nadie se atrevería a espantarlas de ese cielo estático,
de una belleza apocada
en la que descansa la sombra de los ramajes más espigados
que se apropian de toda la luz
bajo la que permanezco en silencio, con el cuerpo atado
por mis propias manos entumecidas por la fatiga de cavar la tierra.

LA PIEDRA

Bajo una piedra reposo mi angustia,
mole que nadie podrá mover
ni siquiera cuesta abajo, donde la ciudad
parece tener la desolación de esos pueblitos
que crecen a orillas del mundo.
Sentado sobre la piedra, sin deseos
de entender los símbolos
que otros trazaron en su irregular superficie.
Estoy harto de símbolos. Harto de la vaciedad
de las palabras con que se describe el holocausto.
Desazón, dice la madre al hijo.
Desazón, el chofer del pontiac del cincuenta y cinco
al despedir al que llega a su destino.
Desazón, le repite la mujer sin levantar la vista
frente a un televisor que intenta preservar el país
que ya no existe.
Pongo bajo la piedra mis manos
como si la sostuviese.



Félix Anesio. (Guantánamo, 26 de abril 1950). Ingeniero de profesión. Ha publicado el libro de relatos *Crónicas aldeanas* (2009, 2011) y su versión en inglés *A Tale of Two Villages* (2012). Sus relatos y poemas han sido publicados en revistas literarias como *Linden Lane Magazine*, EE.UU.; *La Otra Costilla*, Chile; *Alba, luz primera*, Cuba; en la antología *Fusión de Almas*, de Josefina Ezpeleta, Miami; en proyectos culturales como *Arts at Saint John's*, Miami Beach, así como en numerosos blogs literarios de reconocido prestigio. Reseñado en el *Diccionario de Escritores Guantanameros 2010*, Editorial El mar y la montaña, Cuba. Prologuista, promotor artístico y bloguero (www.cronicasaldeanas.blogspot.com). Ha participado en la Feria Internacional del Libro Miami 2011 y 2012 con la Editorial Voces de Hoy. Actualmente prepara un poemario. Reside en la ciudad de Miami, EE.UU.

EN EL BORDE

De todos los desiertos que habito,
ninguno tan cruel,
como el de la palma de mi mano.

Aridez surcada por gastados laberintos
que proclaman, de algún modo,
que he amado
 que he procreado
 que he vivido.

Ay de mí, al contemplar, imperturbable,
esa fecunda aridez extendida hacia lo alto.

Hacia un cielo, ya sin nubes, que derrame
generoso, la gota de lluvia indispensable
que permita cantar mi último verso.

En el borde de la palma de mi mano
yace un abismo insondable, que me espera.

ANSIAS

Mis párpados
caen
como cortinas
del ocaso
llavándose todos
los colores
las texturas
y las formas.

Mis párpados me
arrastran
hacia un mar terrible
distante
de mi piel
donde sólo habitan
impalpables
los sueños.

Mis sueños
nada dejan
me traicionan
alevosos
dibujando otras vidas
a mi vida.

Y cada noche
endemoniada

sucedan esos
 raros excesos
sin poder apenas
 evitarlo.

Ansío la noche única
 y definitiva
en la que no pueda
 sino yacer
bajo el fuego de otra piel
 apasionada
que se funda por siempre
 con la mía

Sin párpados cerrados
 y sin sueños.

Arde la memoria en el patio de mi casa.
Sube el fuego avivado por la temprana brisa,
por las páginas que una por una, o en montones,
lanzo hacia la hoguera
que pretende desafiar al Tiempo.

Este absurdo deshacerse de las cosas,
de los libros amados en las aulas de ayer
de libretas apolilladas,
de tantas páginas pasadas con amor, o con desdén,
a punta de dedo, y saliva.

Hoy dejarán de existir ya para siempre. Me marchó...
Más digo mal, pasarán, quizá, al mejor de todos los archivos.
Ese que ya nadie pueda arrebatarme: el de la diáfana memoria,
que ruego a Dios me acompañe hasta el último viaje.

Como ofrenda fina de holocausto
hoy siento un olor de humo,
todavía.

EFÍMERO

Todo es efímero,
banal, pérdida, ausencia.
El hombre nunca será flor radiante,
nunca cielo, nunca estrella.

Quizás no seamos ni siquiera eso:
la indispensable gota de rocío,
esa que escapa furtiva
tras el primer rayo de sol enamorado.

LA COSECHA

Gaudeamus igitur...

¿Por qué no regocijarnos y cantar las mieses
de la cosecha que hemos sido, inexorablemente?

¿Por qué no sentir orgullo; quién lo impide?
¿Por qué víctimas y no hacedores
de nuestras propias vidas soberanas?

Porque a pesar de los pesares—en la Isla—,
nos hicimos más fuertes, estoicos, solidarios;
sobrevivientes hermosos de una gesta impropia.

¡No hay generación que no lamente,
de algún modo, no haber hecho más
de lo que pudo!

Habiendo, pues, echado al fuego la cizaña:
¿Por qué no celebrar la cosecha con un canto?

LA CANCIÓN DEL PUNTO

Es un mínimo signo ortográfico.
Todo un enigma, un arcano
que en sus pretensiones alegóricas
pretende ser un rutilante Aleph,
pero no lo consigue.

Es solo un punto decadente y lánguido
—como nunca lo fuera Marcel Proust—
Es, quizá, una leve pista que intente
resolver los aterciopelados entreveros
de un filme de David Lynch
visto ayer tarde en compañía
de una vieja amistad que se deshace.

No será entonces, una diatriba final;
tampoco el cierre de crónicas pasadas.

Es sólo un unánime punto, solitario y falaz.

Aunque bien podría ser
—redimiéndose a sí mismo—
parte de una exclamación
al estilo expresivo de Cioran;
y entonces, significarlo todo:

inicio

sucesión

y fin

de nuestra vida.

ELEGÍA

a Janis, Elis y Edith.

Hiere verla cantar bajo las frías luces del estudio
ajenas a la calidez de su presencia; a la inmanente luz
de su alma grande, y frágil, y de niña vulnerable
que cuenta sus dedos otra vez, desesperada.

La otra hace volar sus prodigiosas manos como
miles de palomas blancas flotando en el aire enrarecido
del Olympia; cayendo en un éxtasis que escapa a lo
humano, y que tal vez un día comprenderemos.

Pimentinha, al sur del mundo, enamorándose de las
Aguas de Marzo que la arrastran furiosas e implacables;
toda música ella misma, dueña de la música ella misma
y que Dios nos concedió benevolente, y sin reparos,
porque así estuvo escrito, desde siempre, en la Palabra.

Se han marchado lejos, muy lejos; reposan donde mora el eco.
Ahora son etéreas; nada las alcanza, sólo acaso una plegaria
que consuele este terrible silencio de orfandad que nos deja ya
sin luces,
sin ritmos,
sin aplausos
y sin cantos.

La otra no ha cantado aún, y ya se muere...

LE BONHEUR

La felicidad, impredecible
como estampida de corceles,
suele ocurrir a cualquier hora
del día o de la noche, así como así,
sin previo aviso, ni lógicas razones.

No la evadas nunca.

ÍNDICE

Introducción	9
Sergio García Zamora	14
Ihosvani Hernández	24
Sonia Díaz Corrales	36
Juan Carlos Recio Martínez	52
Arístides Vega Chapú	66
Félix Anesio	78

Este libro de la Colección Antologías
se terminó de fotocomponer el día 28 de enero de 2013.

editorial **BETANIA**

Apartado de Correos 50.767

Madrid 28080 España

E-mail: ebetania@terra.es // editorialbetania@gmail.com

<http://ebetania.wordpress.com>

CATÁLOGO COLECCIÓN ANTOLOGÍAS

Poetas cubanos en Nueva York, de Felipe Lázaro. Prólogo de José Olivio Jiménez. 1988.

Poetas cubanos en España, de Felipe Lázaro. Prólogo de Alfonso López Gradolí. 1988.

Antología Breve: Poetas cubanas en Nueva York / A Brief Anthology: Cuban Women Poets in New York, de Felipe Lázaro. Prólogo de Perla Rozencvaig. 1991. Edición blingüe.

Trayecto contigo (Última poesía): Francisco de Así Antón Sánchez, Pilar Aznar, Jesús Cánovas Martínez, Juan José Cantón y Cantón, Manuel Cortés Castañeda, Sol Otto Oliván, Amparo Pérez Gutiérrez, Javier Sánchez Menéndez y José Manuel Sevilla Pacho. Prólogo de Sagrario Galán, 1993.

Literatura revolucionaria hispanoamericana (Antología), de Mirza L. González. 1994.

Poesía cubana: La isla entera (Antología), de Felipe Lázaro y Bladimir Zamora Céspedes, 1995.

Herejías elegidas (Antología poética), de Raúl Rivero. Introducción de Felipe Lázaro. Prefacio y prólogo de José Prats Sariol. 1998 y 2003 (2ª edición).

Presencia negra: teatro cubano de la diáspora (Antología crítica), de Armando González-Pérez. Prólogo de José A. Escarpanter. Prefacio de Kenya C. Dworkin y Méndez. 1999.

El grito y otros poemas (Antología poética), de José Mario. Prólogo de Nelson Simón González. 2000.

Nada llega tarde (Antología poética), de José Ángel Buesa. Selección e introducción de Victoria Pereira y Pablo Valladolid. Prólogo de Carilda Oliver Labra. Prefacio de Pepe Domingo Castaño. 2001.

Fatiga ser dos sombras (Antología poética), de Ángel Escobar. Selección y prólogo de Efraín Rodríguez Santana. 2001.

Al pie de la memoria. Antología de poetas cubanos muertos en el exilio (1959-2002), de Felipe Lázaro. Prólogo-poema de Manuel Díaz Martínez. 2003.

Indómitas al sol: cinco poetas cubanas de Nueva York (Magali Alabau, Alina Galliano, Lourdes Gil, Maya Islas e Iraida Iturralde), de Felipe Lázaro. Prólogo de Odette Alonso Yodo. Ensayos críticos de Elena M Martínez, Perla Rozencvaig y Mabel Cuesta. 2011.

Bojeo a la isla infinita (Antología de 6 poetas cubanos), de Sergio García Zamora, Ihosvany Hernández González, Sonia Díaz Corrales, Juan Carlos Recio Martínez, Arístides Vega Chapú y Félix Anesio. Introducción y selección de Arístides Vega Chapú. 2013.

BOJEO A LA ISLA INFINITA (Antología de 6 poetas cubanos)

Bojeo a la isla infinita, agrupa poemas venidos desde algunas de las latitudes en que se escribe hoy la lírica cubana. Entrecruzamientos de mensajes que no intentan más que validar un mapa infinito desde el que se dialoga aún cuando muchos de los poetas que aquí aparecen no se conocen entre sí. Pero les asiste el haber nacido bajo un mismo signo; el de la insularidad; y eso es suficiente para reconocerse desde cualquier geografía real o imaginaria.

“Aquí nos juntamos poetas de diversas generaciones y, por tanto, con experiencias e historias de vida muy distintas, así como con maneras muy personales de asumir el acto poético. Poetas que compartimos una vida común o por el contrario vivimos muy alejados unos de otros en esa distancia irreal, pero contundente, de residir en otras tierras: Cuba, Estados Unidos, Canadá, España. Sin embargo, hay en estas variadas demostraciones poéticas esa voluntad de reconocernos bajo un mismo signo insular, signo que nos impide, aún desde cualquier latitud, el abandonar la Isla, a la que siempre volvemos a través del verso para desde el reconocimiento del pasado afrontar el presente y delinear el futuro. Un futuro que todos, de alguna forma, soñamos con deseos muy parecidos”.

Aristides Vega Chapú: *Propuesta de un bojeo a la isla infinita.*



9 788480 173254

editorial **BETANIA**

Colección ANTOLOGÍAS